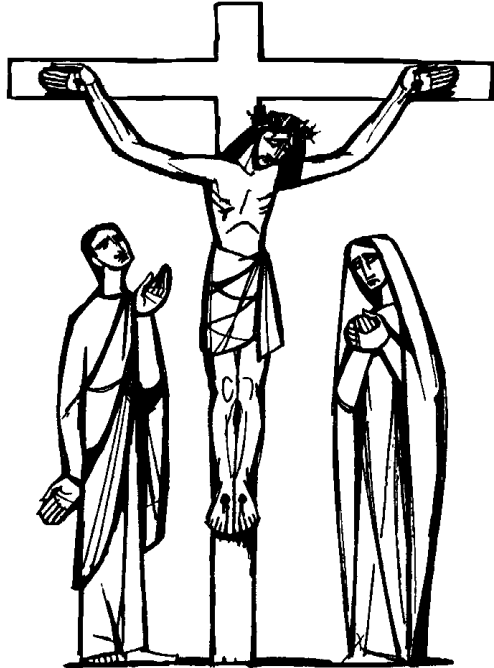


SEMANA SANTA

MATERIAL PARA APOYO PASTORAL

¡Cristo ha triunfado sobre la muerte!



“DISCIPULOS Y MISIONEROS DE
JESUCRISTO”

“Cristo, siendo inocente,
se entregó a la muerte por los pecadores
y aceptó la injusticia de ser contado entre los criminales.
De esta forma, al morir,
destruyó nuestra culpa
y, al resucitar, fuimos justificados.”
(Prefacio Domingo de Ramos)

2. 009

SIGNOS Y SÍMBOLOS DE SEMANA SANTA

SEMANA SANTA MATERIAL PARA APOYO PASTORAL

“Cristo nos ha encontrado mientras yacíamos “en tinieblas y sombras de muerte, es decir,
oprimidos por la larga ceguera del pecado y de la ignorancia”
Beda, el Venerable, siglo VII-VIII

Algo de historia de la semana santa

Esta semana se conoció también antiguamente como "la semana grande", título que conservó hasta hace poco en el breviario romano. (*Majoris Hebdomadae*. Egeria comienza su relación de la semana santa en Jerusalén con estas palabras: "El día siguiente, domingo, es el comienzo de la semana de pascua o, *semana mayor*, como la llaman aquí". *Egeria's Travels* 30, 1). Es, en efecto, una semana grande, puesto que constituye el centro y el corazón de la liturgia de todo el año. En ella se celebra el misterio de la redención. Los cristianos de la antigüedad estaban bien persuadidos de su grandeza; un escritor de los primeros siglos la resumió en esta frase lapidaria: "Pascua es la cumbre".

a) Origen

La liturgia de la semana santa surgió de la devoción de los primeros cristianos en Jerusalén, donde Jesús sufrió su pasión. Desde los albores de la cristiandad, Jerusalén fue meta de peregrinaciones; y los peregrinos, entonces como ahora, gustaban de visitar los lugares de la pasión: Getsemaní, el pretorio, el Gólgota, el santo sepulcro. Entre los más interesantes documentos de los primeros tiempos que han llegado hasta nosotros destaca el diario de viaje de la peregrina española Egeria. En él se contiene una descripción gráfica de la liturgia de semana santa tal como se celebraba en Jerusalén alrededor del año 400 de nuestra era. (Cfr. Vincent Ryan, Cuaresma-Semana Santa, Paulinas.Madrid-1986.Págs. 69ss.)

b) sentido y significado

Recordando el significado de la semana santa, según Casiano Floristan, podemos hacer una escala de importantísimos significados, no sólo para nosotros en el ámbito religioso, sino para las personas que quieren vivir el misterio pascual:

1) *El estrato sacramental*, que corresponde a la celebración de la Noche Pascual. El Triduo-Pascual nació en torno a la celebración gozosa del «día en que actuó el Señor», mediante el memorial de la gran liberación realizada por Dios en Jesucristo. Pronto precedió a la celebración eucarística un prolongado ayuno de uno o dos días, en señal de duelo por la crucifixión del Salvador. Un segundo paso fue el de la incorporación bautismal. Los nuevos cristianos pertenecían a la comunidad creyente cuando por el baño de regeneración asimilaban la muerte y resurrección del Señor en la Vigilia Pascual. La Pascua era plenitud bautismal y eucarística, a la que precedía una Cuaresma de corte estrictamente catecumenal.

2) *El estrato psicológico*, constituido por las representaciones de los hechos históricos, como la «procesión de ramos» del Domingo de Pasión, el lavatorio de pies del Jueves y la adoración de la cruz del Viernes Santo. Son quizá las únicas dramatizaciones litúrgicas oficiales con sello popular.

3) *El estrato funcional, o de los ritos preparatorios de algunas celebraciones*, como la bendición de los ramos, el monumento del jueves o la consagración de los óleos, que terminaron por ensombrecer las acciones hacia las cuales se ordenaban. La misma Vigilia, desprovista del bautismo de adultos, se redujo a un abigarrado ceremonial, en la mañana del sábado, sin asistencia de fieles.

4) *El estrato de la religiosidad popular*, constituido por la superposición de actos piadosos populares, como visitas a los «monumentos», hora santa, sermón de las siete palabras, viacrucis, procesiones, representaciones teatrales y actos de hermandades. Cuando la liturgia se clericalizó y pasó a celebrarse en latín, lengua muerta, el pueblo abandonó el culto oficial y construyó su propia liturgia. De este modo, la celebración pascual popular salió de los templos a las plazas, calles y campos enarbolando símbolos más accesibles, como han sido y siguen siendo los «pasos» de las procesiones. (Casiano Floristan, De Domingo a Domingo, El Evangelio en los tres Ciclos Litúrgicos, Sal Terrae.Santander 1993, Pág. 54-60).

I. Domingo de ramos y la procesión de los ramos

1. La primera parte de la celebración de este domingo recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén

La primera parte de la celebración de hoy recuerda la entrada de Jesús en Jerusalén. Primero nos reunimos llevando cada uno nuestro ramo, aclamamos a Jesús con nuestros cantos, escuchamos el evangelio que nos narra los acontecimientos de este día, y recibimos la bendición de la persona que preside la celebración. Luego, nos dirigimos hacia la iglesia, con un espíritu de adhesión a este Jesús en quien creemos y al que queremos seguir. Y desde luego que proclamar esta adhesión a Jesús no es ningún acto floklórico ni superficial, sino que es algo que compromete, gozosamente, eso sí, toda nuestra vida.

La bendición y la procesión de los ramos es un acto que reúne a mucha gente. Gente que, seguramente, no es muy consciente del sentido que tiene esta celebración. Pero eso no significa que debamos pensar que no les va a servir para nada, ni tampoco significa que debamos recriminarles su poca fe. Su presencia en este acto, es una ocasión para proclamar, de forma sencilla y amable, lo que es más básico del ser cristiano: las ganas de seguir a Jesús, la felicidad que él nos da, la fuerza que su Evangelio tiene para nosotros.

Y aún cabe señalar otro aspecto. *Lo importante de esta celebración no es conseguir un ramo bendito pensando que tendrá a saber virtudes. Lo importante es la procesión y la aclamación a Jesucristo, es recordar y renovar lo que hicieron aquellos que le recibieron en su entrada en Jerusalén y vivirlo como una afirmación de nuestra fe en él. El ramo, eso sí, puede conservarse como recuerdo de nuestra aclamación a Jesucristo, como un signo de la fe que hemos proclamado.*

Conmemoración de la entrada del Señor a Jerusalén

Preparativos

- Lugar de la bendición de los Ramos
- Lectores de la Pasión
- Qué forma de procesión se hará
- Sonido
- Agua bendita

Cosas que preparar

a) En la Sacristía:

- Ornamentos rojos
- Incensario, naveta
- Ciriales, cruz alta

b) En el Presbiterio:

- Lugar para la lectura de la Pasión

c) En la Credencia:

- Todo lo necesario para la Misa

2. La misa

La procesión con los ramos nos conduce hacia la iglesia, y allí comenzamos la misa. Y cambia el tono. Seguimos afirmando y celebrando nuestra fe en Jesús, naturalmente, pero ya no lo hacemos con el clima de alegría y de aclamación que ha tenido la procesión, sino que ahora nuestra atención comienza ya a centrarse en lo que iremos viviendo durante toda la semana que hoy empezamos.

La misa de este domingo es una misa normal, como todos los domingos, pero el evangelio tiene un especial relieve: leemos el relato de la Pasión del Señor. Lo hacemos cada año según el evangelista del ciclo correspondiente (Mateo, Marcos o Lucas; el relato de Juan se reserva todos los años para el Viernes Santo), y esta lectura marca totalmente el clima de nuestra celebración.

Leer hoy la Pasión (acompañada de las otras dos lecturas y el salmo, que nos ayudan a prepararnos para vivir más a fondo lo que la Pasión significa), es adentrarnos ya de lleno en el momento más decisivo del camino de nuestro Maestro: el momento en el que se manifiesta totalmente, y llega hasta el final, su entrega por amor, esa entrega que nos abrirá el camino de la vida.

Y después de la lectura, el pan y el vino de la Eucaristía nos unirán a él, para que su vida sea nuestra vida.

II. Leer hoy la Pasión es adentrarnos ya de lleno en el momento más decisivo del camino de nuestro Maestro

Los días intermedios

El Lunes, Martes y Miércoles, y el Jueves Santo por la mañana, podríamos decir que son días de preparación inmediata al Triduo Pascual. Después del día intenso del Domingo de Ramos, un clima de mayor paz nos debe ayudar a entrar en los momentos decisivos de la vida de Jesús, los días de nuestra salvación.

Eso lo hacemos con la misa del Lunes, Martes y Miércoles, en que leemos profecías que nos hablan de un Siervo de Dios que, con su entrega, nos abrirá el camino de la vida. Y en el evangelio, distintas escenas nos van acercando al momento definitivo de la Pasión.

También lo hacemos con la celebración de la penitencia, personal o comunitaria, que es una magnífica preparación para vivir, renovados, la Pascua de Jesús.

También lo hacemos, si es posible, participando en la misa crismal, que el obispo celebra como preparación al Triduo Pascual, y en la que bendice los santos óleos que servirán para la celebración de los sacramentos a lo largo del año en toda la diócesis.

Y finalmente, lo hacemos preparándonos personalmente, buscando momentos de oración, de lectura de los textos de estos días, de silencio agradecido.

III. Jueves Santo

«Y he aquí que me levanto y abro. ¡Oh Cristo, lava nuestros pies: perdona nuestras deudas, porque nuestro amor no se ha extinguido, porque también nosotros perdonamos a nuestros deudores! Cuando te escuchamos, exultan contigo en el cielo los huesos humillados. Pero cuando te predicamos, pisamos la tierra para abrirte paso; y, por ello, nos conturbamos si somos reprendidos, y si alabados, nos hinchemos de orgullo. Lava nuestros pies, que ya han sido purificados, pero que se han ensuciado al pisar los caminos de la tierra para abrirte la puerta (SAN AGUSTIN, LVII, 6, p.472, citado por Joseph Ratzinger, El Camino Pascual, Bac Popular Madrid-1990. Págs. 114-120).

1. Al atardecer del Jueves Santo nos reunimos para recordar y celebrar la última cena de Jesús con sus discípulos

Al atardecer del Jueves Santo nos reunimos para recordar y celebrar la última cena de Jesús con sus discípulos. Su último encuentro con ellos antes de la pasión. Un encuentro que quiere resumir el sentido de todo lo que está a punto de ocurrir: su entrega hasta la muerte, su vida para siempre.

Nos podemos imaginar el ambiente que se viviría allí en el cenáculo, donde Jesús y los suyos se habían reunido para comer la cena pascual, aquella cena en la que los judíos conmemoraban, año tras año, la liberación de la esclavitud de Egipto. Un ambiente tenso, porque todos son muy conscientes de que las autoridades judías quieren eliminar a Jesús. Y un ambiente de gran afecto mutuo, porque ahora más que nunca aquellos discípulos se sienten unidos a su Maestro. Aunque les cueste tanto entender lo que él dice y hace.

En medio de aquel ambiente Jesús, que actúa como cabeza de familia, se levanta y realiza un gesto sorprendente: *lava los pies a sus discípulos*. Era algo que correspondía hacer a los esclavos. Y, haciéndolo él, les quiere enseñar cuál es el sentido de todo lo que él ha vivido, y cómo deben vivir también los discípulos: poniendo su vida al servicio de los demás, totalmente.

Y junto con ese gesto, realiza otro, aún más sorprendente. Toma el pan, toma el vino, y se lo da diciéndoles que aquel alimento es su Cuerpo y su Sangre, y anunciándoles que será para siempre su presencia en medio de ellos. Él, muerto por amor, resucitado por la fuerza de Dios, vivirá para siempre en medio de su comunidad. Y el pan y el vino será el sacramento de esa presencia.

Allí, sentados a la mesa, Jesús les hablará una y otra vez del amor. Y Judas se marchará de la cena y venderá al Maestro por treinta monedas. Y cuando llegue la noche, se irán hacia el huerto de Getsemaní, donde Jesús vivirá la angustia ante lo que está a punto de sucederle y se pondrá, con toda confianza, en manos del Padre.

2. La celebración de esta tarde

Esta tarde celebramos la Eucaristía con una intensidad especial. Todos los sentimientos de Jesús y de los discípulos en aquella última cena están presentes en nuestra reunión. Por eso, el canto con el que empezamos debe ser un canto que nos hable de la entrega de Jesús hasta la muerte, y de la salvación que él nos da. Para situarnos de lleno, de todo corazón, en lo que vamos a vivir.

Luego, las lecturas nos harán revivir los acontecimientos del cenáculo que antes hemos comentado: la primera lectura nos habla de la cena pascual judía; la segunda, de la institución de la Eucaristía; el evangelio, del lavatorio de los pies a los discípulos.

Terminadas las lecturas y la homilía, el que preside la celebración imita a Jesús con el gesto que él hizo entonces: se agacha para lavar los pies de algunos miembros de la comunidad. El gesto resulta raro en medio de una celebración litúrgica, e incluso pintoresco. Pero merece la pena que dejemos que penetre en nuestro interior: la llamada de Jesús a poner la vida al servicio de los demás sigue resonando hoy, y con toda su fuerza. Y ser cristiano es escuchar esa llamada.

Y luego, entramos en la Eucaristía. Hoy, en el aniversario del día en que Jesús la instituyó para que acompañase la vida de la Iglesia a lo largo de los tiempos, la celebramos con una especial emoción. Porque sabemos que, en estos gestos sencillos, en este alimento que recibimos con fe, se hace presente todo lo que Jesús es para nosotros: él es aquel a quien queremos seguir, él es aquel que ha muerto por amor, él es aquel que vive para siempre y nos da la fuerza y la gracia de su Espíritu.

Y termina la celebración. Termina con un rito peculiar: reservamos solemnemente el Cuerpo de Cristo para poder comulgar mañana, puesto que el Viernes Santo no celebramos la Eucaristía porque esperamos a celebrarla la Noche de Pascua. Y esta reserva nos ofrece una buena ocasión para la oración y el agradecimiento. Ante el pan que es Jesús presente en medio de la comunidad, nosotros afirmamos nuestra fe en él, y le agradecemos su entrega, y renovamos nuestra decisión de seguirle.

Esta noche, después de la celebración, merece la pena dedicar un tiempo a rezar, individual o comunitariamente, ante Jesús presente en la Eucaristía.

Esta tarde celebramos la Eucaristía con una intensidad especial. Todos los sentimientos de Jesús y de los discípulos en aquella última cena están presentes en nuestra reunión.



Cosas que preparar

a) En la Sacristía:

- Ornamentos blancos para los concelebrantes
- Incensario y naveta (al menos para la procesión y traslado del Santísimo)
- Cruz alta y ciriales

b) En el Presbiterio

- Campanillas y matraca
- Jofaina, toalla, jabón (se recomienda que sean dos jabones para el momento del lavatorio de los pies), tina (para el lavatorio)

c) En la Credencia

- Todo lo necesario para la Misa
- Hostias suficientes para hoy y mañana
- Vino suficiente para la comunión bajo las dos especies

IV. Viernes Santo

Celebramos el primer día del Triduo Pascual: el día de la muerte de Jesús

La celebración de la tarde de ayer nos introdujo en el Triduo Pascual, y hoy celebramos el primer día de ese Triduo: el día de la muerte de Jesús.

Jesús, aquel que ha traído la Buena Nueva para los pobres, aquel que ha curado a los enfermos, aquel que ha renovado la vida de tanta gente, aquel que ha mostrado a un Dios que es Padre cercano y amoroso, ha sido detenido de noche, en Getsemaní, y ha sido conducido ante los tribunales judíos. Le acusan de blasfemo, de pretender hablar en nombre de Dios, saltándose las autoridades y las leyes religiosas de Israel. Y tienen razón: Jesús muestra a un Dios distinto, un Dios que tiene como primera ley el amor, por encima de cualquier otra clase de ley y de poder. Y luego Jesús será llevado a los tribunales romanos, acusado de lo mismo: de decir que lo único que vale es el amor, y en consecuencia, de cuestionar la autoridad misma del César.

Jesús será condenado a muerte. Judíos y romanos lo condenarán, y será torturado, y arrastrado hasta el suplicio terrible e ignominioso de la cruz.

Y nosotros, hoy, recordamos esa muerte. Hoy queremos vivir muy adentro el dolor de Jesús, y al mismo tiempo queremos vivir nuestra fe más profunda en él. Porque creemos que su fidelidad al camino de Dios es, sin duda, un ejemplo admirable. Pero no es sólo eso:

es mucho más. Su fidelidad al amor hasta la muerte ha roto el círculo de mal y de pecado en el que la humanidad estaba aprisionada. Alguien como nosotros, un hombre como nosotros, ha amado totalmente, ha sido fiel a Dios totalmente, ha vivido sin pecado totalmente.

Se ha roto el círculo. Un hijo de esta humanidad ha roto el círculo del mal y del pecado. Y todos nosotros, hermanos y hermanas suyos, podemos unirnos a él, pegarnos a él, y emprender con él el camino de la vida y la salvación. El camino de Dios.

Contemplando hoy la cruz de Jesús, afirmamos nuestra fe y nuestro agradecimiento. Y, en silencio, esperamos que el fruto resplandeciente de su vida nueva se abra en la noche santa de la resurrección.



Preparativos

- Prever si va a haber postración o simplemente se arrodillarán a la entrada.
- Lectores de la Pasión



Que forma de adoración de la Cruz se hará

Si se hace la primera forma de presentar la Cruz, en la Credencia está la Cruz cubierta con un velo morado o rojo y dos cirios.



Si se hace la segunda forma de presentar la Cruz, en la puerta debe estar la Cruz descubierta y dos cirios

Cosas que preparar:

a) En la Sacristía

- Ornamentos rojos

b) En el Presbiterio

- Altar desnudo
- Sagrario vacío
- Lugar de la postración
- Lugar para la lectura de la Pasión

c) En la Credencia

- Mantel
- Corporal
- Jofaina, piscina y manutergio
- Platillo para la comunión

d) En el Monumento

- Paño de hombros
- 2 cirios encendidos (para acompañar al Santísimo al altar)



El sentido de la celebración de hoy

Hoy no se celebra la Eucaristía. Jesús muere en la cruz, y nosotros esperamos poder sentarnos a su mesa mañana por la noche, celebrando su resurrección.

La celebración la empezamos hoy en silencio. Todos de pie, recibimos al celebrante y a los ministros y luego nos arrodillamos ante Jesús que da la vida por nosotros.

Luego, escuchamos las lecturas de la Palabra de Dios. La primera lectura es una nueva profecía del Siervo de Dios que se rebaja hasta la muerte por el pecado del pueblo, y es exaltado por Dios. Y luego, el evangelio nos hace escuchar el relato impresionante de la Pasión según san Juan, en el que vemos cómo Jesús, con su muerte, aparece como vencedor del mal con su amor, y nos muestra cuál es el camino para vivir auténticamente la vida humana.

A continuación de las lecturas tiene lugar la oración universal, que hoy realizamos de una forma especialmente solemne. Ante Jesús muerto en la cruz, oramos largamente, lentamente. Y pedimos que la vida nueva que brota de la cruz de Jesús renueve a la Iglesia y a toda la humanidad.

Y llegamos al acto central de nuestra reunión. En medio de nuestra asamblea de creyentes, entra la cruz. Aquel instrumento de suplicio, hoy es para nosotros el signo de la salvación. Y todos, uno a uno, nos acercamos a besarla, para manifestar que creemos de verdad en Jesús, que queremos que él nos salve, y que estamos dispuestos a seguir su camino.

Finalmente, llevamos al altar el pan de la Eucaristía que ayer reservamos. Y comulgamos con el Cuerpo de Cristo, en la espera de la celebración de la Pascua.

Hoy terminamos la celebración también en silencio, tal como la hemos empezado. Luego se quitan los manteles del altar, y todo queda desnudo. Sólo queda la cruz. Y cada uno de nosotros, sea en la iglesia ante la cruz, o sea en casa o en cualquier otro lugar, buscaremos algún momento de silencio para que lo que hoy celebramos penetre de verdad en nosotros.

V. Sábado Santo

"Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio y una gran soledad", escribía un autor antiguo hablando de este día. Y dice el misal: "Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte".

Jesús ha muerto, y nosotros, como nos dice el evangelio que hacían María Magdalena y las otras mujeres, contemplamos su sepulcro y nos dejamos llenar nuevamente de él: de todo lo que él ha dicho y hecho, de todo lo que le ha llevado hasta la muerte. Y en él, en su rostro, vemos reflejada toda la desolación, todo el sufrimiento de la humanidad: el de cada hombre y cada mujer, de todo lugar y época, y también nuestro propio sufrimiento. Y al mismo tiempo, en este rostro, vemos también reflejada toda la esperanza, porque la muerte no es el final, ni lo es el sufrimiento, ni la desesperanza, ni tampoco la opresión y la injusticia. Más allá, está el amor y la vida.

En el credo afirmamos que Jesús, crucificado, muerto y sepultado, "descendió a los infiernos". Los "infiernos", aquí, no significa el lugar de los condenados, sino el lugar de los muertos. En el Antiguo Testamento, imaginaban que los que morían iban a un lugar de oscuridad, de silencio y de incertidumbre. Jesús, muerto, también va a este lugar, porque su muerte es tan real como la de cualquier ser humano.

Pero Jesús no se quedará encerrado allí para siempre. Jesús, con la fuerza del amor de Dios, vencerá a la muerte y abrirá el camino de la vida para toda la humanidad. Y hoy, Sábado Santo, mientras contemplamos a Jesús en el sepulcro, vivimos en silencio y con espíritu de oración esta esperanza. La esperanza que esta noche vamos a celebrar.

VI. LA PASCUA

El domingo después del drama del Calvario, todo cambió, todo fue nuevo

Primero fueron María Magdalena y las demás mujeres, luego Pedro, luego los apóstoles reunidos... Desde el amanecer de aquel domingo, el domingo después del drama del Calvario, todo cambió, todo fue nuevo. Aquel Jesús a quien habían seguido, que tanto les atraía, que tanto habían amado, aquel Jesús que había acabado sus días clavado ignominiosamente en una cruz, no quedó atrapado para siempre en la muerte. Jesús, gritan primero con temores y dudas y luego con una gran alegría, está vivo, **¡ha resucitado!**

Ellos, dicen una y otra vez, lo han visto, han experimentado su presencia, y han recibido su mismo Espíritu. Y ahora empiezan a entender muchas cosas: empiezan a entender que realmente Dios estaba con él, que lo que él decía y hacía era realmente el camino de Dios, y que su misma muerte, tan inexplicable, era el máximo signo de cómo Dios ama y cómo Dios quiere que amemos. Y llegan a la convicción final: Jesús era la presencia de Dios en medio de los hombres, el Hijo de Dios hecho hombre.

Hoy es el día más grande del año. Es el día en que celebramos que el amor de Jesús ha vencido para siempre sobre el mal y el pecado y la muerte. Y es el día en que celebramos el camino de vida y de salvación que Jesús ha abierto para nosotros. Por eso, la noche de Pascua, la noche de la resurrección de Jesús, es la fiesta más importante para los cristianos, la fiesta de la que ningún cristiano -¡si le es posible!- debería dejar de participar.

La Vigilia Pascual

*"El Misterio Pascual de Cristo, crucificado y resucitado, tiene en esta liturgia nocturna, **"Madre de todas las vigiliass"** como lo llamó San Agustín, su celebración culminante"*

Misal del Vaticano II



Esta noche es la gran fiesta, la primera fiesta del calendario. De noche encendemos un fuego, y este fuego rompe la oscuridad y da paso a la luz de Jesucristo, que nosotros aclamamos y seguimos. Y poco a poco, sin prisas -es demasiado importante lo que hoy ocurre como para que podamos tener prisa-, vamos celebrando la vida que se abre paso y que termina con la celebración exultante de la Eucaristía, cuando Jesús resucitado se nos da él mismo, con toda su vida, con todo su amor que ha vencido a la muerte. Los pasos que sigue la Vigilia son estos:

1. El rito de la luz. Abrimos la celebración con este rito que nos muestra tan significativamente lo que hoy celebramos. La luz de Jesús resucitado está en medio de nosotros, y nosotros nos sentimos profundamente atraídos por él y le seguimos, y tomamos luz de su luz, y proclamamos nuestra fe en él. Y, todos de pie, escuchamos el pregón que nos anuncia que, realmente, la muerte y el pecado han sido vencidos, y Jesús está vivo en medio de nosotros, y Dios el Padre merece toda gloria y alabanza para siempre.

2. La vigilia de lecturas. Con el espíritu pacificado y tranquilo, nos disponemos a contemplar la amplia historia del amor de Dios. Siete lecturas del Antiguo Testamento (aunque a veces se dejan de leer algunas) nos llevan a recordar los grandes momentos de este camino que conduce a la salvación de Jesucristo: la creación del mundo, la liberación de Israel de la esclavitud, los anuncios proféticos de un mundo nuevo lleno del amor de Dios... Todo nos conduce hacia este momento culminante: san Pablo nos anuncia la vida nueva del bautismo, luego cantamos la alegría del Aleluya, y finalmente escuchamos la Buena Nueva del evangelio: "Sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!"

3. El bautismo. El bautismo, dice san Pablo, es sumergirse con Jesucristo en la muerte y resucitar con él a una vida nueva. Al principio, los primeros cristianos celebraban siempre el bautismo en esta noche. Es el momento en que más sentido tiene celebrarlo. Por ello, si es posible, hoy se celebran bautizos. Y todos, año tras año, renovamos aquel momento en el que comenzó nuestro camino de unión a Jesucristo, aquel momento en el que empezamos a ser cristianos. Pedimos a Dios que nos reafirme en este camino, y nos comprometemos a serle fieles.

4. La Eucaristía. Y llegamos al momento culminante. Jesús no es sólo un recuerdo, ni es sólo alguien que nos muestra una forma de vivir. Jesús es alguien que está aquí, vivo para siempre, y se nos da como alimento para que vivamos plenamente unidos a él y nuestra vida sea su misma vida. Su camino de amor, su muerte en la cruz, su resurrección salvadora, se convierten en alimento para nosotros. Y esta Eucaristía que nos acompaña a lo largo del año, hoy, noche de Pascua, tiene para nosotros el mayor valor y la mayor riqueza.

5. La despedida. Hoy, para despedir la celebración, nos dirán gozosamente: "Podéis ir en paz, Aleluya, Aleluya". Y nosotros, con la misma alegría, daremos gracias, y nos felicitaremos, y nos sentiremos llamados a llevar el amor de Jesucristo a todas partes, todos los días, en toda nuestra vida.



El esquema en síntesis de la vigilia pascual sería así:

Liturgia de la luz.

- " Rito del fuego
- " El cirio pascual del que se encienden todos los demás.
- " Pregón pascual.
- " Lecturas del A.T. Salmo y Oración.
- " Aleluya y lectura del santo Evangelio.

Liturgia bautismal y eucaristía.

- " Preces litúrgicas.
- " Plegaria de bendición.
- " Profesión de fe.
- " Aspersión
- " Bautismo de catecúmenos.
- " Oración universal.



Preparativos

Prever

- Organización para que los fieles tengan velas.
- Lugar de reunión, trayecto y organización de la procesión.
- Los signos que se harán en el Cirio.
- El cantor del Pregón pascual (preparado).
- Los cantores de las letanías.
- Preparación de los bautizandos, sus papás y padrinos (participación y lugar).
- Lectores y selección de lecturas.
- La forma de renovación de las promesas bautismales que se va a usar.
- Apagar y encender las luces a su debido tiempo.
- Repique para el Gloria.
- Registración de los libros a usar (Misal Romano, Libro de Semana Santa, Ritual del Bautismo, Oración de los Fieles).



Cosas a tener presente

a) En el lugar de la reunión:

- Hoguera visible.
- Cirio Pascual (sobre alguna mesita).
- Velita para encender el Cirio.
- Punzón y/o estilete, 5 granos de incienso.
- Incensario sin brazas.
- Tenazas para sacar las brazas de la hoguera.
- Naveta.
- Velas para los ministros.
- Linterna.

b) En el Presbiterio:

- Candelabro digno para el Cirio.
- Campanas.
- Recipiente con agua, adornado (si no está ahí la pila bautismal).

c) En la Credencia:

- Lo necesario para la Misa.
- Lista de bautizandos, Ritual de Bautismo.
- Hisopo y acetre para la aspersión.
- Santos oleos, toalla, algodones, (limón o jabón).

VII. El domingo de resurrección

Las celebraciones de estos días concluyen con el domingo de resurrección. La Vigilia Pascual es desde luego el gran momento, la gran fiesta. Pero el domingo esta fiesta continúa.

La celebración de la Eucaristía de este día es un anuncio gozoso de la victoria de Jesús sobre la muerte, y de la vida nueva que él inicia. En el salmo proclamamos: "La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular". Y realmente es así. Jesús y su camino de amor fueron rechazados, destruidos. Pero el amor de Dios es más fuerte que todo el mal del mundo, y ahora nosotros nos podemos reunir para afirmar, una vez más, nuestra fe en él, que vive para siempre y nos acompaña siempre. Y podemos cantar, con el

antiguo himno que decimos hoy antes de escuchar el evangelio: "Lucharon vida y muerte en singular batalla y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta".

Jesucristo, "muriendo destruyó nuestra muerte, y resucitando restauró la vida". Y nosotros lo celebramos con toda la alegría.

VIII. Cincuenta días de fiesta

El domingo de Pascua iniciamos un tiempo de cincuenta días en honor del Señor resucitado, cincuenta días para vivir y alegrarnos de la vida nueva que hemos recibido, cincuenta días que, como decían los escritores antiguos, son como un solo día.

El tiempo de Pascua es el tiempo de la gran alegría, porque el Señor ha vencido el mal y la muerte. Sí, nuestra vida seguirá siendo dura y difícil, y además seguiremos sintiendo la angustia de descubrirnos pecadores, incapaces de amar como el Señor nos ha amado. Pero viviremos esos sentimientos con la mirada puesta en aquel que va delante de nosotros, y nos ilumina, y nos dice que su camino conduce a la vida para siempre.

Durante esos cincuenta días recordaremos una y otra vez lo que significa para nosotros la resurrección de Jesús, y recordaremos el bautismo que nos unió a él, y celebraremos con mayor gozo y sentido la Eucaristía en la que él mismo se nos da como alimento de vida eterna, y seremos testigos, con nuestras acciones y con nuestra palabra, del amor que él nos ha dado.

Y esos cincuenta días nos conducirán a la fiesta en la que celebramos el don del Resucitado para nosotros: el don del Espíritu Santo, que conmemoramos el domingo de Pentecostés, el día en que solemnemente se concluye el tiempo pascual.

La Vigilia Pascual es el gran momento, la gran fiesta. Pero cada domingo esta fiesta continúa.

FOLLETO AUXILIAR PARA SEMANA SANTA ¿CÓMO ORGANIZAR UNA PASCUA JUVENIL?

¿Qué es la Pascua?

1. Paso del Pecado a la gracia.
2. Paso de la esclavitud a la liberación.
3. Paso de la muerte a la vida.
4. Paso del Señor.
5. Paso salvífico de Yahvé. Ex 12, 11

Pascua de los judíos. Noche en que salieron los israelitas de Egipto donde estaban privados de su fe, Ex 12, 1-4.

Pascua de Cristo. Camino que llevó a Cristo de este mundo al Padre a través de su Pasión, Muerte y Resurrección.

" Salió del Padre para venir al mundo.

" Salió del mundo para ir al Padre.

" Cristo vino a ofrecerse como cordero de Dios, para redimir nuestros pecados y llevarnos al Padre.

Celebramos la Pascua:

" En cada Eucaristía

" Al celebrar la Santa Misa.

" Después de haber confesado nuestros pecados a fin de que nuestro sacrificio sea puro, agradable a Dios Padre.

" El culmen de la Pascua es vivir la salvación y la libertad alcanzadas por Cristo.



Tenga en cuenta

La Pre-pascua. Generalmente se organiza el domingo de ramos, citando a los que ya se han inscrito para el encuentro y a los servidores, para celebrar la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén. Para la celebración se sigue el esquema que marque el horario que se realice.

La Pascua. Concretamente es la reunión de jóvenes dispuestos a vivir un Encuentro con Cristo. Lo principal será el comprender la Pascua de Cristo, paso de Cristo de este mundo al Padre y los beneficios que a nosotros nos da con su acción salvífica.

El Encuentro siempre estará impregnado por algún tema de actualidad o una situación que hace falta evangelizar; desde hace ya tres años nos inspira el documento Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos. Durante la Pascua nos animará un lema, un himno, un logotipo y la alegría de todos.

La Post-pascua. Encuentro de los servidores en el día de Pentecostés, para revivir aquel compromiso que se ha hecho en la Pascua, además de celebrar la venida del espíritu sobre los apóstoles.

SERVICIOS IMPORTANTES



Coordinador de misión.

Es una persona que está en proceso de formación y crecimiento; es un miembro que tiene el deseo de formarse con ellos, asumiendo el papel de animar, coordinar y ayudar a crecer a los jóvenes. Es un buen dirigente, que estimula la participación de todos los integrantes, creando condiciones necesarias para que crezcan juntos.

Funciones del Coordinador:

- " Estar en constante comunicación con el P. Asesor de la misión.
- " Motivar al grupo de acuerdo a los objetivos y métodos grupales.



Ambientación y ministerio de música.

* Organizan juegos, dinámicas pequeñas y cantos en el momento apropiado para tener un ambiente agradable durante las reuniones.

Funciones:

" Podrían estar en contacto con el equipo de secretaría para elegir los cantos apropiados que ellos dominen, para que la animación de la asamblea sea buena y animosa tanto en momentos de oración, meditación y animación.

" Ensayarán aquellos cantos que les son desconocidos para tener una riqueza en el repertorio.



Utilería.

Conformado por dos o tres personas encargadas de juntar lo que se necesite para las obras de teatro que se realicen.



Decoración.

Encargados de la decoración.

Funciones:

- " Realización de carteles en concordancia al tema de la Pascua.
- " Podrían realizar un letrero de bienvenidos.
- " Puede que junto con el equipo de liturgia decoren la capilla.

REPRESENTACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR



EXPLICACIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA CENA PASCUAL JUDIA

No hubo un rito inicial que se fue diversificando; hubo más bien tradiciones autónomas diversas procedentes de variadas épocas, que en un momento dado se fueron uniendo. La primera edición impresa se hizo en Guadalajara, España, en 1482, y lleva más de 3000 ediciones. El rito sigue más o menos el siguiente esquema (tienen una fórmula mnemotécnica numerando 14 pasos (seder = orden); colocamos su número al inicio):

a) Preliminares:

Bendición de la luz.

1. Consagración de la fiesta y bendición de la primera copa (Kaddesh).

2. Lavatorio de manos (U-rhás).

3. Ensalada de entrada con su bendición (Karpás).

- Se sirve la cena y la segunda copa, pero no se toman.

4. Se parte por mitad (Jahás) el segundo de los ázimos y se guarda bajo el mantel o se da al más pequeño para que lo esconda en un lugar (afikomán).

b) Liturgia Pascual:

- Haggadá pascual del padre de familia, con las preguntas y narraciones.

- Primera parte del Hallel pascual (Sal 112 y 113,1-8).

5. Haggadá de la segunda copa (Maggid).

6. Lavatorio general de manos con bendición (Rohzah).

c) Cena:

7. Bendición de cada uno de los ázimos y su distribución (Mozi mazzah).

8. Comida de hierbas amargas con haroset (Maror).

9. Torta de haroset y maror (Kórej).

- Bendición de la redención.

10. Cena del cordero pascual, pan ázimo, ensalada y vino (Shulhan 'orej).

11. Al final de la cena se descubre y distribuye el afikomán (Zafún) tras la fórmula del sacrificio pascual.

- Copa de Elías, se abre la puerta.

12. Gran oración convivial sobre el cáliz de la bendición (Bárej o Birkat-ha-mazon): invitación a la oración; bendición por la creación, la tierra prometida, Jerusalén y la espera del Mesías.

d) Conclusión:

13. Hallel de Egipto (Sal 113,9 - 117; 135) y de la cuarta copa (Hallel nirzah).

14. Aceptación, conclusión (Nirzah).



REPRESENTACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

Personajes: 12 Apóstoles, Jesucristo, Narrador.

Escenario: (Una mesa y sillas, para los 12 apóstoles y Jesús; sobre la mesa, comida, pan, bolillo, platos y jarras grandes, una copa).

NARRADOR: La comida está tan íntimamente unida a la vida del hombre, que de ella depende la existencia física y social. Es en la comida donde se comparte el pan, donde se conversa, donde se estrechan los lazos de unidad, de amor, de servicio, de alegría. Por eso Jesús, al querer convivir con nosotros, nos ofrece una comida en la que nos alimenta con su propio Cuerpo y Sangre.

(Para este momento ya están sentados los doce apóstoles con Jesús a la mesa).

JESÚS: Se acerca el momento y cuánto deseo celebrar esta pascua con ustedes antes de morir.

NARRADOR: Jóvenes estamos convencidos de que Cristo se hace presente entre nosotros y nos hace partícipes cada vez de su pascua, dándonos su cuerpo y su sangre. Jesús se ciñe la toalla ocupando el lugar de Esclavo, para lavamos los pies lo más bajo del hombre, y hacemos partícipes, con un corazón limpio, de su banquete.

(Jesús lava los pies a sus discípulos, al llegar a Simón, éste se resiste).

SIMÓN: ¿Señor, como vas a lavarme Tú a mí los pies?

JESÚS: Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después. SIMÓN: Jamás permitiré que me laves los pies. NARRADOR: ¿Cuántos de nosotros no permitimos que Jesús nos lave los pies?

JESÚS: Si no te lavo los pies, no tendrás nada que ver conmigo.

SIMÓN: Señor no sólo los pies, lávame también las manos y la cabeza.

NARRADOR: Nuestra condición humana es muy limitada, pero la amistad con Jesús, nos purifica todo el ser, y nos hace hombres Nuevos.

JESÚS: Les aseguro que uno de ustedes me va a entregar.

(Los discípulos se miran unos a otros extrañados por lo que acaba de decir Jesús y cada uno en particular y tono de asombro le preguntan)

DISCÍPULOS: ¿Acaso seré yo Señor?

JESÚS: El que come en el mismo plato que yo ese me entregará.

(Judas, comienza a ponerse nervioso y mira a los demás con luna mirada de sospecha).

NARRADOR: Muchachos cuántas veces hemos de decir: Apártate de mi Señor que soy un pecador, en cuántas ocasiones nosotros hemos traicionado al Señor.

JESÚS: ¡Ay de aquél que entrega al Hijo del Hombre, más le valiera no haber nacido!

NARRADOR: Jóvenes son nuestras malas acciones las que han hecho sufrir a Nuestro Señor Jesucristo, cuando nos sumergimos en los desórdenes y en el mal de nueva cuenta estamos crucificando a Cristo.

Nosotros hacemos profesión de conocerle y cuando renegamos de Él con nuestras acciones ponemos de algún modo sobre Él nuestras manos criminales.

(Judas se acerca a Jesús con el pan en la mano, moja el pan en el vino, los demás apóstoles lo ven con asombro, y con una sonrisa sarcástica le pregunta)

JUDAS: ¿Acaso soy yo Maestro?

JESÚS: Tú lo haz dicho, lo que vas a hacer hazlo pronto.

(Judas sale corriendo, los discípulos se ponen de Pie de inmediato, y todos voltean a ver a Judas que sale a toda prisa, en este momento se pone una música de

suspenso. Se guarda después un momento de silencio se pone música instrumental y Jesús comienza a narrar la cena).

JESÚS: (toma pan, pronuncia la bendición, lo Parte y lo da a sus discípulos diciendo)

TOMEN y COMAN; ESTO ES MI CUERPO; (lo eleva, luego toma el cáliz) BEBAN TODOS DE EL POQUE EST A ES MI SANGRE, SANGRE DE LA NUEVA ALIANZA QUE SERÁ DERRAMADA POR TODOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS (Jesús bebe del cáliz).

NARRADOR: Jóvenes no se puede entender la misa sin su dimensión de comida. No se puede entender la participación de un cristiano sin comer del alimento que Cristo le ofrece, sería como ir a un banquete sin comer.

Nos hallamos en este momento como en un desierto donde desfallecemos de hambre. Nada en el mundo nos puede saciar. Es un hambre de Dios y una sed de infinito que nos embargan. Hoy venimos a Jesús para que nos ofrezca el verdadero pan del cielo.

(En este momento todos los jóvenes se reúnen en grupos de 11 personas y al frente estará un servidor, cada grupo tendrá lo necesario para lavarse unos a otros los pies, por parejas. Así mismo sus propios panes y cada uno de los discípulos pasará a compartir el vino, todos comen el pan mojado en el vino y comienza un canto (Por un pedazo de Pan P.Zicño- Cassett). Una vez que todos hayan terminado de cenar, se guarda un momento de silencio, los discípulos vuelven junto a Jesús y continúa la cena).

JESÚS: Esta noche será ocasión de tropiezo para todos ustedes, porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después de resucitar, me encontraré de nuevo con ustedes en Galilea.

NARRADOR: Terminada la cena con sus discípulos, Jesús dejará de actuar; no curará a los enfermos, ni predicará, ni tendrá discusiones con los letrados y potentados, Jesús perderá toda libertad de movimiento, de iniciativa. Sólo le espera la traición, el abandono, la calumnia, el odio, el rechazo total el .escarnio y la muerte.

(Se levanta Pedro, se acerca a Jesús y con insistencia le dice)

SIMON: Aunque seas ocasión de tropiezo para todos, no lo serás para mí.

JESÚS: Mira Pedro yo te aseguro que esta misma noche, antes que el gallo cante, me habrás negado tres veces.

SIMON: Aunque tenga que morir contigo jamás te negaré.

NARRADOR: Pedro había dicho a Jesús que, aunque todos se escandalizaran de su sufrimiento, él nunca lo haría. También Juan y Santiago habían insistido en que eran capaces de beber la copa que Jesús bebiera, es decir de tomar parte en su sufrimiento; pero, "a la hora de la hora" lo que dijeron se volvió pura palabra.

Jóvenes cuantas veces nosotros le hemos prometido a Cristo que nunca le fallaríamos, y sin embargo nosotros cuantas veces le hemos fallado en los momentos difíciles.

Hoy muchachos Cristo se nos ha entregado en esta cena y Él nos invita a que nos amemos los unos a los otros como Él nos ha amado.

(En este momento todos se dan un abrazo, y si tienes aquí adentro en la pascua a alguien con el cual estás disgustado ahora es el momento para que le des un abrazo y se perdonen).

Se pone el canto de: tú eres mi amigo del alma de: Roberto Carlos.

LOS DESEOS DEL JOVEN.

OBJETIVO.

1. Reflexionar sobre las tendencias del hombre hacia poder, placer y el tener.
2. Captar la atención y concentración de los participantes.
3. Relajar un poco el ambiente.

MATERIAL.

Música estilo cine mudo, una silla, una escoba-mujer, anillos, cadenas, cajas de regalo...

MOMENTO.

En alguna hora donde se prevea un ambiente disperso o pesado como después de comida. Antes o después de algún tema "fuerte".

DESARROLLO.

(no hay diálogos, solo mímicas)

Inicia la música.

1. Está la lámpara de Aladino en el escenario, pasa un joven, la toma con escepticismo y frotándola aparece el Genio. (que está un poco atrás, bajo un manto negro).

Con mímica el genio comunica que le concederá solo un deseo. El joven regatea para que sean tres, mas accede pidiendo dinero. (con una pancarta que tiene el signo \$\$\$)

El Genio lo llena de cadenas y anillos, le pone un abrigo muy fino y le da un carro. El joven, sin pensarlo, sube al carro (se sienta en la silla) y va a toda velocidad, cuando de repente se accidenta (se lanza de la silla). Entonces llega la Cruz roja (dos chicos) y analizándolo ven que esta muerto, le ponen una sábana blanca y lo sacan de escena de pies y manos.

2. Otro joven se encuentra con la lámpara, este, con cara de lujurioso, pide una chica súper guapísima (placer, pancarta con esbozo femenino). Entonces el genio se la concede (escoba con faldas y trenzas). Y sin más comienza a agasajarla... en eso pasa un fulano que se "enamora" de la mujer-escoba e intenta quitársela. Después de varios jalones, la hacen a un lado y comienzan los golpes (muy ficticios y exagerados, hasta en cámara lenta), entonces sacan pistola y se dan de valazos.

Llega la cruz roja y se los lleva.

3. Otro joven que pide mucho poder (pancarta con una corona), el genio le pone un saco, una corbata, una banda tricolor y la insignia de un ficticio partido político. El joven se sienta en la silla y se pone a tomar y a portarse despóticamente. En eso llega la policía y acusándolo de fraudulento le ponen una cadena y lo llevan a la cárcel.

4. Otro joven, ante el Genio de la lámpara, se piensa mucho para decidirse qué pedir, entonces pide sabiduría, el Genio sorprendido lo ve, le pone un anillo un saco y de un silbido llama a sus amigos que vienen con regalos para el y un pastel, así le celebran una fiesta.

Conclusión: Pedir al público que diga qué enseñanzas les quedan.

Explicar que el Genio es Dios (o la vida) y que a veces le pedimos cosas que nos dañan. La pancarta es nuestra voluntad, nuestra decisión, nuestras palabras que nos pueden llevar a la plenitud o al fracaso.

¿Tu qué le pedirías al Genio?

VARIANTES:

1. Cambios musicales para cada actor conforme a sus deseos.
2. Las pancartas en blanco. Piden al público (con señas) que les sugieran qué cosa pedir al Genio.



La Resurrección de Cristo no es un hecho aislado, desconectado de la vida de los cristianos. Incide como causa en la vida de los cristianos y es alegría para los bautizados, muertos y resucitados con Cristo. ¡En la Pascua, la fidelidad celebra su triunfo!